

Antonio Rendic Ivanovic: Médico de los pobres

José Miguel Amendizzi Asistente
Editorial Patis S.A., Santiago de Chile, 1998, segunda edición.
200 págs.

Nacido en la isla cárcel de Erci y emigrado a Chile a los tres años, Antonio Rendic Ivanovic (1897-1993) dejó un recuerdo inolvidable en Antofagasta. Allí ejerció su profesión de médico hasta los 96 años, dos meses antes de morir, y allí escribió semanalmente sus artículos en *'El Mercurio'*, bajo el seudónimo de *'lo Seige'*.

Rendic fue una personalidad muy curiosa, como se aprecia en el libro sobre su vida. Por un lado, demostraba una vocación médica a toda prueba, con señales apuradas para el diagnóstico cancer, la leucemia convencional cuando hacia 'tira', la intuición...

Tantas cualidades profesionales iban complementadas con un espíritu de desprendimiento poco veces visto. Desde que inició su vida profesional, avisaba en el serólogo su tarifa de consulta gratis para indigentes. Con el paso de los años este idealismo juvenil no desapareció. Era increíble las personas que atendía sin pagar, y en muchos casos a la consulta gratis añadía dinero para los farmacos, alimentos, roce de cama. A esto se sumaba una resistencia «yugoslava» para la atención de los pacientes. Pocía ver a más de 40 personas al día.

Otra faceta de Rendic era la literatura. Sus columnas firmadas como *'lo Seige'* aparecían todos los domingos en *'El Mercurio'* de Antofagasta. Dejó publicados 40 libros de poesía. Fue gran amigo de Andrés Sabella, con el cual tenían reuniones semanales para hablar de sus temas preferidos.

Característica suya era un apasionado petrismo, más propiamente «egorismo», que revela en sus versos el amor por lo bien que lo acogió de niño (*Mierte mis, aquí estoy, venga optimista...*). En un discurso para agradecer algún nombramiento, él decía con toda sencillez que como médico lo único que había hecho era procurar devolver la generosidad de un país que lo había formado gratuitamente (el co-fiscal, Universidad de Chile).

Nunca quiso hacer carrera política, aunque se lo propusieron muchas veces, pero fue un verdadero hombre público, que participaba en diversas iniciativas de la ciudad. Tenía un carácter muy especial, como lo retrataba sus versos al cumplir 83 años: «Ochenta y tres y vivo de alegría / [que] de solos mis padres intervinieron». Al final de su larga vida se hacia convertido en una verdadera estampa de la ciudad: paseando por ella, quitándose el sombrero continuamente para corresponder a los saludos que le dirigían. Se cuenta que de joven dejó de trabajar para una empresa minera británica, porque no aceptó que existieran dos fármacos, una para personal extranjero y otro para chilenos, con el argumento que los medicamentos vendidos se dejaban para los norteamericanos. Fue e-

primero e uno de los primeros en levantarse voz por el problema del arsénico en el agua de Antofagasta. Su rectitud estuvo a punto de costarle la expulsión del Colegio Médico, pero finalmente prevaleció su criterio científico.

Era un hombre muy piadoso, de fe profunda. El obispo de Antofagasta, monseñor Pedro Martínez, le llamó a escuchar sobre su vida, porque creía que podía ser perfectamente uno de esos santos canonizables para el tercer milenio que el Papa Juan Pablo II exhorta a descubrir.

Dona Vil

ABF 23/1

Humanitas p. 15, 1999
p. 555 (Junio 1999)

AP
APJ

Antonio Rendic Ivanovic, médico de los pobres [artículo]

Elena Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Rendic Ivanovic, médico de los pobres [artículo] Elena Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)